



Origen de la filosofía: conceptualidad en disyunción

Origin of philosophy: conceptuality in disjunction

Vanaquen Navarro Ramón

Universidad de Guanajuato

Correo electrónico: v.navarroramon@ugto.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1889-0860>

Resumen

Aunque en filosofía hay múltiples debates en todos los temas, sobre su origen no hay discusión: “nace en la antigua Grecia”. Algunos académicos reivindican discursividades indígenas como filosofías, relativizando indirectamente el origen griego, pero sin debatirlo en específico. Fuera de eso, la posición de Grecia como originante es absolutamente hegemónica y homogénea. El presente artículo realiza el trabajo de colocar el origen griego en su conceptualidad, no como hecho histórico, para describir su consistencia y funcionamiento en la disciplina filosófica. Se encontrará que hay una brecha para pensar el origen de forma más amplia, como actividad humana general. Poniendo así una disyunción entre el origen griego y humano, no como elección abierta, sino como distinción de posibilidades para la praxis filosófica actual.

Palabras clave: Origen de la filosofía, Metafilosofía, Metadisciplina, Soberanía disciplinar.



Abstract

Although there are multiple debates in philosophy on all subjects, there is no discussion about its origin: "it was born in ancient Greece." Some academics claim indigenous discourses as philosophies, indirectly relativizing the Greek origin, but without debating it specifically. Apart from that, the position of Greece as the originator is absolutely hegemonic and homogeneous. This article carries out the work of placing the Greek origin in its conceptuality, not as a historical fact, to describe its consistency and functioning in the philosophical discipline. A gap will be found to think the origin in a broader way, as a general human activity. Thus, a dichotomy is established between the Greek and human origin, not as an open choice, but as a distinction of possibilities for current philosophical praxis.

Keywords: *Origin Of Philosophy, Metaphilosophy, Metadiscipline, Disciplinary Sovereignty.*

INTRODUCCIÓN

Hoy, es claro, todo acercamiento a la filosofía se obliga a hacerse con el viaje mental a un lugar específico hace veintiséis siglos, a la antigua Grecia. En realidad, cualquier persona puede ingresar mediante diferentes textos, tal vez más cercanos en tiempo y lugar, sin tener que pasar por la lista canónica de los viejos helenos. Pero la filosofía hoy disciplinada no puede hacer esa conexión directa. Está completamente difundido y aceptado que la discursividad filosófica producida en la antigua Grecia



ARTÍCULO

es la primera, por dos razones básicas: entre los antiguos griegos se inventa la palabra “filosofía” y uno de ellos, Tales de Mileto, es considerado el primer filósofo de la historia. Así, subyace con absoluta autoridad la opinión histórica de que la filosofía nació, se origina o fue creada por los antiguos griegos. A este conjunto de premisas la sintetizamos en, lo que llamaremos aquí, opinión grieguista.

Tomando solamente esta opinión, lógicamente se implican dos exclusiones generales. La primera es excepcionalista-histórica. A partir de múltiples migraciones, la humanidad se especifica homo sapiens hace más de 200,000 años y, al menos, desde hace 15,000 años ya se encuentra dispersa en los cinco continentes. Frente a eso se dice que la filosofía nace en una zona puntual del planeta, específicamente hace 2,600 años. Por lo tanto, no hubo filosofía en sociedades que desarrollaron esplendor desde siglos y hasta milenios antes, como las de Egipto, Mesopotamia, India o China. La implicación excepcionalista-histórica de la opinión grieguista es que ninguna humanidad antes de Grecia tuvo filosofía. De esto deriva la segunda implicación que es colonial, pues para que se instale la filosofía en cualquier sociedad distinta de la griega es necesario que sea introducida desde fuera y además en forma preponderante. Esto es precisamente lo que ocurrió con pueblos dominados por aquellos de cultura helénica y, a partir de ello, en cada sociedad que se apropia al helenismo, como Roma y luego las europeas latinizadas como España, Portugal, Francia, etcétera. Así, las sociedades de América, África, Asia y Oceanía que actualmente desarrollan filosofía, es sólo porque tuvieron una colonización



europea. La implicación colonial de la opinión grieguista es que ninguna sociedad distante de Grecia tuvo filosofía, sino sólo hasta su colonización.

Estas implicaciones muestran el alcance de establecer un límite en la historia de la filosofía para la humanidad. Frente a esto, aquí no se ofrece un análisis histórico, sea para afirmar, negar o relativizar la fecha y zona geográfica consideradas originarias; mucho menos para proponer un distinto punto de origen.

Lo que se ofrece es una problematización conceptual sobre la opinión grieguista midiendo su participación en la comprensión y práctica generales de la filosofía actual, mediante los siguientes pasos metodológicos: (1) destacar de forma crítica los elementos discursivos que dan sustento a dicha opinión para extraer su carácter conceptual, (2) reunir la conceptualidad de la opinión grieguista, (3) describir el funcionamiento del concepto grieguista en la realidad filosófica actual, tomando su caso en México. Finalmente, (4) se problematiza una disyunción entre considerar la opinión grieguista como concepto o no hacerlo.

1. ELEMENTOS DISCURSIVOS DE LA OPINIÓN GRIEGUISTA

La palabra proviene del griego antiguo φιλοσοφία, trasladada a la mayoría de lenguas del mundo por el decurso colonial en la historia de occidente: “filosofía” en español, portugués e italiano, “philosophy” en inglés, “philosophie” en francés y “alemán”, “فلسفة (falsafa)” en lenguas árabes, “φιλοσοφία (filosofiya)” en ruso. De las 44 lenguas con mayor número de hablantes que suman 7,857.5 millones de ellos



ARTÍCULO

(tabla 1)¹, son 24 lenguas con 4,637.8 millones de hablantes que refieren este concepto desde su etimología griega. Y las que tienen una palabra morfológicamente diferente son el conjunto restante de 20 lenguas, la mayoría asiáticas, con 3,219.7 millones de hablantes. Así, para un aproximado 59% de las personas del mundo, la filosofía acontece desde su etimología griega. El 41% restante, atiende a otra referencia y significado. Ejemplos: “哲學 (zhéxué): sabio | aprendizaje” en chino mandarín (Yun, 2017: 66), “दर्शन (darshan): mirada, revelación, visión divina” en hindi estándar (Díaz, 2009: 27), “哲学 (tetsugaku): claro, sabio | estudio” en japonés (Olivares, 2023: 64). En síntesis, se puede decir que la filosofía acontece en referencia a la palabra y significado original griego para tres de cada cinco personas en el mundo, para las otras dos no. Veamos cuál es ese significado original.

¹ Tabla 1 de elaboración propia. Con datos lingüísticos del mundo según fuente: Eberhard, David M., Gary F. Simons, and Charles D. Fennig (eds.). 2022. Ethnologue: Languages of the World. Twenty-seventh edition. Dallas, Texas: SIL International. <http://www.ethnologue.com>. Pero extraídos para el año 2022, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Idiomas_por_el_total_de_hablantes



ARTÍCULO

ambiguo, muy difícil de captar para alrededor del 59% de hablantes en el mundo que replican esta etimología. Donde el contenido sentimental de su raíz “amor” no puede tomarse simplemente literal. De hacerlo, se cuestionaría: ¿todo filósofo y filósofa de la historia han amado realmente la sabiduría? Se puede comprobar que desarrollaron algún tema de forma original, pero ¿cómo comprobar que amaron real y objetivamente a la sabiduría?, ¿cómo se verifica ese sentimiento? Por otro lado ¿será que quien no investigó o escribió filosóficamente no tuvo un amor de este tipo? Porque, así, “amar la sabiduría”, también podría ser el estudiar y aprender hasta adquirir erudición en conocimientos, al enseñar a otros y divulgar el saber, o simplemente al admirar logros de la humanidad. Pero a quienes solamente estudian, enseñan o admiran no se les dice filósofos sino estudiantes, docentes o admiradores, respectivamente. Hoy, ninguna universidad da licencias o diplomas en función de si se ama o no a la sabiduría.

7

En contraparte, el 41% de población que no nombran desde la etimología griega, puede tener una introducción comprensiva a la actividad filosófica con su mera palabra y significado literal. Las lenguas como el chino y japonés, tienen un carácter referente a “sabio” haciéndose ahí análogas con la palabra griega; pero en su otro carácter referente a “aprendizaje” y “estudio”, respectivamente, son distantes de la raíz “amor”; lo mismo para el caso de la lengua hindi, cuando la *darshan* refiere a una visión/revelación.

Se puede esperar que la singular ambigüedad del significado griego, correlativa a su débil literalidad, sea posibilidad a una conceptualidad más



profunda. En ese sentido, veamos la conceptualidad emergente en la creación de la palabra y significado de φιλοσοφία.

Invención

En referencia a su uso discursivo en textos legados hasta nuestros días,

... las palabras “filósofo” y “filosofía” se encuentran por primera vez en los diálogos de Platón (ca. 427-347 a.C.) ... Antes de Platón un fragmento de Heráclito (ca. 540-480 a.C.) habla de “hombres filósofos” y el verbo lo emplean Heródoto (ca. 484-425 a.C.) y Tucídides (ca. 460-404 a.C.). (Camino, 1999: 14-15)

Sin embargo, “la tradición doxográfica afirma que su creador fue Pitágoras (ca. 570-497 a.C.)” (Ibid.). Esa tradición tiene su fuente unánime en Heráclides (aprox. 390-310 a.C.) en un texto que no llegó hasta nuestros días. Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) recupera dicha fuente en Disputaciones Tusculanas, siendo la referencia más antigua que ha sobrevivido en texto hasta hoy. Ahí, la creación de la palabra se trata en una famosa anécdota sobre Pitágoras:

... se cuenta que llegó a Fliunte, donde trató con erudición y elocuencia de algunas cuestiones con León, príncipe de los filiasios. Admirado León de su talento y de sus palabras, le preguntó en qué arte confiaba por encima de todo, a lo que él respondió que no conocía ningún arte en particular, sino que él era un filósofo. León, asombrado por la novedad del nombre, preguntó



ARTÍCULO

quiénes eran los filósofos y qué diferencia había entre ellos y los demás...

(Cic. DT. V. 3, 9)

Aquí se debe aclarar un elemento adicional para el contexto de esta famosa charla. Quintiliano (ca. 30-100 d.C.), seguidor de Cicerón, escribe: "Y así Pitágoras no quería ser llamado sabio, como lo fueron sus predecesores, sino amante de la sabiduría." (Camino, 1999: 16). Esta versión se refuerza doscientos años después por Diógenes Laercio (flor. siglo III d.C.) en su famosa obra sobre los filósofos más ilustres: "Antes de él, la filosofía se denominaba "sabiduría" y "sabio" a aquel que lograba realizarla plenamente por poseer un alma muy elevada. Filósofo en cambio es el que busca alcanzar la sabiduría." (Ibid.: 17-18). En el mismo sentido dice San Agustín (354-430 a.C.) en La ciudad de Dios: "... respondió que era filósofo, es decir aficionado o amante de la sabiduría, porque le parecía muy arrogante llamarse sabio." (Ibid.: 19). Ahora, retomemos la anécdota de Pitágoras:

... a él la vida de los hombres le parecía semejante a ese tipo de ferias que se celebran con un grandísimo aparato de juegos con la participación de toda Grecia, porque, del mismo modo que allí hay unos que tratan de alcanzar la gloria y la celebridad de la corona de la victoria con sus cuerpos entrenados, mientras que otros llegan con la intención de obtener una ganancia comprando y vendiendo, hay un tipo determinado de personas, y con gran diferencia el de mayor valía, que no buscan ni el aplauso ni el lucro, sino que llegan allí simplemente para ver y observar con atención qué es lo que sucede y cómo sucede, de la misma manera nosotros también, como si hubiéramos



venido de una ciudad a una especie de feria atiborrada de gente, hemos venido a esta vida desde una vida y una naturaleza diferentes, unos para ser esclavos de la gloria, otros del dinero, pero hay unos pocos que, sin tener en consideración todo lo demás, se dedican con pasión a examinar la naturaleza de la realidad, y ellos son los que se llaman a sí mismos amantes de la sabiduría, que es lo que significa filósofos y, del mismo modo que en la feria el comportamiento más noble es limitarse a contemplar sin buscar nada para sí, así también en la vida la contemplación y el conocimiento de la realidad son actividades que superan con mucho a todas las demás. (Cic. DT. V. 3, 9)

Tomando la completitud de la anécdota y su contexto adicional, se exponen ahora tres elementos conceptuales.

Invento individual

Al cuestionársele en griego, la respuesta de Pitágoras fue “soy φιλόσοφος” siendo la primera vez que se dijo esa palabra, en referencia a sí mismo, al individuo. Y usa una novedad de nombre que provoca admiración en su interlocutor porque no se explicó con una frase “yo tengo amor por la sabiduría”, sino que se definió “amante-de-la-sabiduría”. Sin referencia a antecedente ninguno, así “sobre la marcha”, toma dos palabras existentes para formar un único término de forma sintácticamente unitaria: φιλό-σοφος, una palabra compuesta como lava-coches o guarda-costas. Es como si hoy alguien inventara “amanteárboles” para definirse por cuidar el bosque



donde vive, resultando en dos milenios después la formación del amantabolismo como una profesión. La palabra nace como adjetivo.

Auto-percepción

Pitágoras no acuña el adjetivo de forma teórica o reflexiva, sino de forma retórica en el contexto de una charla para distinguirse de artes particulares, otorgándose una dignidad no menor que la de ellas; y, con humildad, esquivo ser llamado sabio, pero mantiene un vínculo con la prestigiosa sabiduría al señalar la mayor determinación hacia ella con el significado de “amor”. En todo esto, sólo estableció una denominación identitaria, pues en la anécdota dice “son los que se llaman a sí mismos amantes de la sabiduría.” (Cic. D.T. 3, 9). Más de dos siglos después, Jámblico (245-325 d.C.) reitera ese sentido, “fue el primero en darse a sí mismo la denominación de filósofo” (Jam. V. P. 12, 58). En toda la anécdota sólo habla de filósofo(s), nunca dice la palabra “filosofía” y no refiere a una profesión como se entiende actualmente: no mencionó sus estudios en Egipto y Persia, no citó a Tales y Anaximandro (a quienes conoció y hoy son denominados filósofos), ni refirió las escuelas que había visitado o la que él funda. En suma, no refería a un ejercicio disciplinado, a una continuidad de reflexiones con autores pretéritos, ni a un sistema de pensamiento. No definió la filosofía, de antes ni del futuro, sólo definió su presente auto-percepción.



Metáfora y analogía

Dice, los filósofos “se dedican con pasión a examinar la naturaleza de la realidad”. Y Jámblico, que reescribe la misma anécdota, añade lo siguiente: “la filosofía es el deseo de tal contemplación.” (Jam. V. P. 12, 59). En el amante-de-la sabiduría hay una “pasión”, un “deseo”. También se lee que “busca alcanzar” en Diógenes Laercio y es “aficionado” en San Agustín. Entonces, la palabra “amor” no es literal y estricta, nombrarse “filósofo” es sencillamente una metáfora: hablar en términos de “amar” a un campo semántico compuesto por términos intercambiables de aspiración, búsqueda, dedicación, deseo, afición. La capacidad conceptual de esta auto-percepción metafórica como amante-de-la-sabiduría no alcanza a definir una actividad para toda la humanidad; pues está dirigida a sólo manifestar el interés modesto, estrictamente personal y sin asumirse sabio, de dar máxima dignidad a la búsqueda de sabiduría analogándola con “amor”. Si el sentimiento utilizado es metafórico, resulta irrelevante preguntar por su literalidad: “qué es el amor”, “qué tipos de amor hay”, “cómo se ama y cómo no se ama verdaderamente a la sabiduría”. Ahora, todavía en el uso retórico del lenguaje, Pitágoras deja de lado la metáfora y usa una analogía para describir a los filósofos. Le parece que en “esta vida” hay tres tipos de personas, destacando quienes se consideran amantes-de-la-sabiduría que no buscan nada para sí, sólo la contemplación y el conocimiento. Aquí se refuerza la impronta doble inferida anteriormente de humildad-dignidad, ahora, las palabras son literales en “nobleza” al no buscar nada para sí, con las actividades “superiores” frente a las demás.



Habiendo recorrido el surgimiento de la palabra con su significado y comportamiento conceptual inmediato, ahora veamos la serie de inauguraciones que implicó este invento.

Inauguraciones

Siendo Pitágoras un personaje reconocido y con buena fama en su tiempo, su inventado adjetivo “filósofo” se transmite exitosamente, generación tras generación, como reconocimiento a individuos de sabiduría. Sólo después son derivadas otras palabras: el verbo “filosofar” consta en Heródoto y Tucídides, y hasta Platón se lee el sustantivo “filosofía”.

Los autores hasta aquí mencionados, ciertamente, son de los primeros que filosofaron. Al respecto, hay una famosa opinión de Aristóteles (384-322 a.C.): refiriéndose a quienes pensaron que el principio de todas las cosas es de naturaleza material, afirma que es “Tales, el introductor de este tipo de filosofía” (Met. I. 983b, 18). Tales de Mileto (ca. 624-546 a.C.) fue considerado un sabio en la antigüedad y, por medio de la opinión aristotélica, es desde entonces conocido como filósofo. Resultando así que la palabra se aplica retroactivamente, pues Tales ya era anciano cuando el joven Pitágoras fue a buscarlo en búsqueda de conocimientos. Incluso hay quienes retrotraen la denominación a otros autores más antiguos como Hesíodo (ca. siglo VII-VI a.C.) y Homero (ca. siglo VIII a.C.) (Gigon, 1985; López, 2012; Ramos, 1980).



Hasta aquí se han descrito elementos del núcleo conceptual primigenio de la opinión grieguista. Veamos su reunión conjunta.

2. CONCEPTUALIDAD GRIEGUISTA DE FILOSOFÍA

En primer lugar, lo que surge inicialmente es el adjetivo “filósofo”, de ahí derivará muy posteriormente el verbo “filosofar” y luego el sustantivo “filosofía”. Esto proviene, no de un tratado, desarrollo teórico o reflexivo, sino de la anécdota de un autor antiguo que enfrenta un cuestionamiento en el contexto de una charla. Y no lo hace de forma sistemática, “racional” o lógica, sino de forma retórica tomando dos términos que tienen significado amplio y prestigioso, para inventar “al vuelo” una palabra compuesta.

14

Esta invención no tiene su meollo en definir una disciplina, saber humano o sistema de pensamiento, sino sólo la autopercepción del autor frente a su interlocutor en la charla anecdótica: “soy amante-de-la-sabiduría”. Esa autopercepción no es de imagen, sea de apariencia o carácter, sino de lo que el autor hace, insertando “algo así como una actividad”, no una actividad estricta, sino un sentido implicado.

Tres comportamientos retóricos acuñan inmediatamente el término. Primero, ambigüedad en las palabras utilizadas que tienen tal amplitud de significado que no tienen un sentido preciso ni claro: “amor” y “sabiduría”. En correspondencia, la primera palabra no habla del sentimiento que refiere literalmente, sino que inserta



ARTÍCULO

una metáfora para hablar en términos de “amor” a cualquier intencionalidad sobre búsqueda, aspiración, deseo. Y para explicar este significado naciente, se echa mano de una analogía de la vida como si fuera una feria, donde los amantes-de-la-sabiduría hacen algo específico, como quienes “llegan allí simplemente para ver y observar con atención qué sucede y cómo sucede”.

Estos elementos difusos e informales pueden concatenarse alrededor del sentido implicado de algo-así-como-una-actividad, donde se despliegan dos sentidos estructurantes. Primero hay un sentido individualista inmediatamente en la palabra como adjetivo personal que expresa la autopercepción; luego, porque cualquier intencionalidad implicada en la metáfora de “amor” (buscar, desear, aficionarse, investigar) sólo refiere a un individuo actuando en sí mismo. Lo que se refuerza cuando se dice “sin buscar nada para sí”, fama o ganancia monetaria. En segundo lugar, se usa “sabiduría” en el término compuesto, pero tampoco es estricto al intercambiarse con otros: conocimientos, contemplación, examinar la naturaleza de la realidad. Por lo que se impone un sentido intelectualista. “Amor” y “sabiduría” no convocan sus significados propios, sino que referencian dos sentidos estructurantes de dos campos semánticos donde se admite cualquier término que corresponda con ellos.

Los sentidos se despliegan en direccionalidades correspondientes. El primero se queda en el plano personal. Sin embargo, el segundo se dirige más allá de la realidad propia o contextual del individuo, a una dirección trascendente derivada de la distinción entre “sabiduría” hacia lo abarcante y las “artes particulares” en lo



ARTÍCULO

puntual, que va hacia lo fundamental de la “naturaleza de la realidad”. La direccionalidad personal/trascendente de los sentidos mezclados en el término compuesto, resuenan discursivamente cuando se implica en la anécdota la humildad del individuo al esquivar la denominación de sabio, pero se dignifica al distinguirse de artes particulares y vincularse con la sabiduría en términos de amor; por otro lado, hay una afirmación literal de lo noble de la actividad desinteresada, que se ejerce con actividades superiores frente a todas las demás, contemplación y conocimiento. Estos extremos de dimensión, lo local y lo máximo, lo humilde y lo digno, lo noble y lo superior, “amor” personal y “sabiduría” trascendente, no están mediados por algún rango intermedio, sino que están puestos directamente vinculados. De esta forma, se impone un extremismo de realización directo en ambos, lo personal y lo trascendente.

16

Es evidente que no hay concepto sólo con la construcción débil e informal de una “metáfora ambigua de autopercepción” descrita “con retórica y analogía” en el contexto de “una plática anecdótica”. Sin embargo, hay un armazón conceptual inicial en su núcleo de “algo-así-como-una-actividad individual-intelectual”; éste tiene lectura abigarrada de términos, por lo que proponemos llamar “intelectualización” individual poniendo la primera palabra siempre entre comillas, entendiendo que no es una actividad rigurosa ni específica del intelecto, sino un sentido amplio y difuso entorno al conjunto de términos análogos: pensar, racionalizar, preguntar, querer conocer, etcétera. Luego, en el “doble sentido de realización extremista personal/trascendente”, también se propone facilitar su



ARTÍCULO

recepción cambiándolo por “direccionalidad personal/trascendente”, también siempre entre comillas por no ser palabras literales, sino sentidos amplios, y estar abiertas a intercambiar sus términos. Considerando esta presentación difusa por no ser literal, construido con sentidos basales y campos semánticos abiertos a intercambiar términos por otros, tenemos el armazón conceptual difuso-inicial de la filosofía: “intelectualización” individual con direccionalidad “personal/trascendente”.

Si esta conceptualidad se extrae tan solo del mero nacimiento de la palabra, veamos su comportamiento inmediatamente posterior que le consolida.

Consolidación inmediata

17

Partiendo de Pitágoras, será hasta trescientos años después que Platón escriba por primera vez el sustantivo “filosofía” junto con una abundante descripción, aunque dispersa en su obra; “en términos que no son más que los de Platón, la filosofía es un amor inmoderado por el saber que es vivido de manera universal.” (Pradeau, 2020: 214); porque, efectivamente, habla bajo los términos de “amor a la sabiduría” y del armazón conceptual difuso-inicial, pero ingresando otros términos para describirla. Luego, quien fuera su discípulo, Aristóteles, ofrece un primer tratamiento sistemático de la filosofía donde la denomina “ciencia de la verdad” (Met. II, 993b, 20), y desarrolla lo concerniente a la “sabiduría” que “se ocupa de las primeras causas y principios” (Met. I, 981b, 28). Como es sabido, ambos autores son



ARTÍCULO

los pilares más importantes de la tradición y su obra es descomunal, principalmente, por su influencia e interpretación que continúan hasta nuestros días. Lo importante aquí es reconocer dos situaciones: (1) que ambos utilizan el término metafórico “filosofía”, ya solidificado en sustantivo, en términos correspondientes a su armazón conceptual difuso-inicial de “intelectualización” individual (saber, conocimiento, teoría, contemplación, dialéctica) con direccionalidad “personal” (modo de vida, amante de aprender, del razonamiento, del estudio) a la vez que “trascendente” (verdad, ideas, totalidad, primeras causas y primeros principios). Y (2) que si bien hay una continuidad de términos y temas entre ambos por haberse conocido en una relación de maestro-discípulo, en realidad, sus obras al final consisten en dos sistemas diferentes, en algunos puntos divergentes y en otros contradictorios. Y este segundo punto da a la conceptualidad de filosofía una precisión mayor a su sentido individual.

18

De su inicio individual a la extensión temporal mucho mayor a la de la persona, los individuos que registran su filosofar dejan dos opciones a las próximas generaciones: ser seguidor o usar la filosofía legada para producir una propia. En ese sentido, hay seguidores de Platón desde su tiempo de vida en la escuela fundada por el mismo, la academia, y hasta la fecha aglutinados en “platonismo”. Lo mismo con Aristóteles, que inicia siendo un discípulo y seguidor platónico, funda su escuela, el liceo, y sus seguidores son aglutinados en “aristotelismo”. Considerando que desde antes los filósofos previos ya habían formado escuelas y seguidores: de Mileto, atomista, pitagórica, socrática, etcétera. Así, el “individuo” no es sólo la



ARTÍCULO

persona que ejerce filosofía, sino una estructura conceptual, resultando en que individuos son filósofos e individuos siguen individuos filósofos, no se sigue a “la” filosofía en general. De la estructura individual extendida en el tiempo se sigue un comportamiento sectario, que se anexa al mismo sentido estructural: individual/sectario. La “intelectualización” que es la filosofía va ramificándose, generación tras generación, por individuos emergentes y por escuelas/corrientes que preservan el modo de filosofar de cada individuo fundador.

La etimología no es concepto de filosofía, pues no se trata de ser literalmente un “amante” ni buscar la estricta “sabiduría”. Desde la conceptualidad descrita de la filosofía se define qué es, “algo-así-como-una-actividad”; se determina cómo se hace, “intelectualizando”; quién la hace, el individuo (que filosofa o sectariza siguiendo un filósofo); con qué sentido, a lo “personal y/o lo trascendente”. Pero hay vacíos conceptuales cuando no se establece la razón de la filosofía de forma conceptual, el por qué existe sólo se puede implicar por razón del individuo que, decidido o espontáneo, “ama la sabiduría”. De igual manera no hay un para qué conceptualmente determinado: qué produce, cuáles son sus rendimientos y cuál es su lugar en el mundo. Se puede implicar una ausencia de rendimiento al no “buscar nada para sí”, posibilitando que se declare y defienda la inutilidad de la filosofía. Pero se pueden implicar otros rendimientos desde la doble direccionalidad “personal/trascendente” con los términos de ambos campos semánticos: se filosofa para la contemplación, conocimiento, modo de vida, estudio, aprendizaje, etc., o bien para examinar la naturaleza de la realidad, descubrir la verdad, conocer todas



las cosas, las primeras causas y primeros principios. Pero no hay un rendimiento intermedio a lo mínimo y máximo, ¿aporta algo la filosofía a la realidad compartida, al colectivo al que se pertenece o a la sociedad en su conjunto?, ¿tiene el filósofo un rol social o colectivo que cumplir?, el armazón conceptual difuso-inicial simplemente está vacío para esas preguntas y, en el desarrollo histórico, cada filósofo está en el limbo al respecto, por lo que pueden simplemente decir nada o proponer una respuesta individual, somera o amplia, que será legada sólo para sus seguidores.

Hasta aquí, en resumen del origen y consolidación del término desde Pitágoras a Aristóteles, la palabra “filosofía” tiene emergencia retórica en la anécdota y analogía pitagórica, en el contexto de una plática, con significado etimológico-literal de “amar la sabiduría” que no es su conceptualidad, sino una metáfora ambigua de autopercepción que perfila la “intelectualización” individual/sectaria con direccionalidad “personal/trascendente” (sin realización intermedia ni el porqué de su existencia). Esto consiste la conceptualidad primigenia difusa de la filosofía.

Origen de la filosofía: de la palabra a su absolutización

La palabra “filosofía” se origina entre los griegos antiguos, pero eso no significa inmediatamente que la filosofía nació en Grecia. Aunque están vinculadas, cada una se elabora y justifica de forma independiente, por lo que vamos a desarrollar la



forma en que se establece el origen griego. En uno de los más prestigiosos y utilizados compendios de historia de filosofía, el de Frederick Copleston, se dice:

El brillante proceso del pensamiento griego tuvo su cuna en Jonia; y si Jonia fue la cuna de la filosofía griega, Mileto lo fue de la filosofía jonia. Porque en Mileto floreció Tales, que fue según es fama el primero de los filósofos jonios... iniciador de la filosofía griega: *ἀλλὰ θαλῆς μὲν ὁ τῆς τοιαύτης ἀρχηγός φιλοσοφίας* (Copleston, 1981: 33, 39) [Aclaración añadida: texto en griego es cita a Aristóteles, Met. I. 983b, 6, 18]

Como se puede ver, el argumento es atribuir a Tales de Mileto el título de primer filósofo. Algo que Copleston no dice, pero que ya está difundido hasta en la enciclopedia más popular de internet, Wikipedia, es que “La filosofía de Tales de Mileto no se conoce de primera mano, pues no ha sobrevivido ningún escrito de Tales (de hecho, ni siquiera es seguro que haya escrito algo)”². Entonces, ¿cómo se determina que Tales sea el primer filósofo? En La invención de la filosofía de formato divulgativo, se dice:

apoyándonos en el texto de Aristóteles, siempre hemos presentado a Tales como el “primer” filósofo, mientras que en realidad Aristóteles no lo dice. Pero todo nos autoriza a deducirlo: Aristóteles afirma que la primera manera de filosofar respondió con elementos materiales al problema de las causas, y que Tales fue el iniciador de este tipo de filosofía. A buen entendedor... El

² CFR: https://es.wikipedia.org/wiki/Tales_de_Mileto



iniciador de algo primero no puede ser sino su punto de partida. (Cordero, 2009: 36-37, 38)

Tales comienza la filosofía y esto se declara apoyándose en Aristóteles. Los argumentos subsecuentes consisten en describir las ideas de Tales, su sistematización e interpretación canónica; siendo el modelo para describir la historia filosófica en sucesión de autores y corrientes. Tal modelo está absolutamente difundido en múltiples libros, artículos, conferencias, etcétera. Por debajo de toda esa discursividad está el núcleo argumental grieguista con sustento en Aristóteles, en su texto Metafísica, del que vamos a citar dos fragmentos. El primero es:

De los que primero filosofaron, la mayoría pensaron que los únicos principios de todas las cosas son de naturaleza material... que Tales, el introductor de este tipo de filosofía, dice que es el agua (Met. I. 983b, 6, 18).

22

Estas dos frases aristotélicas, “de los que primero filosofaron...” y luego “Tales, el introductor...”, son lo que se cita, referencia, implica o subyace en toda exposición sobre el primer filósofo y el origen de la filosofía, ya que es el único recurso concreto usado para sustentar el origen griego. Se dice que Tales introduce una filosofía material entre “los que primero filosofaron”, pero no de forma absoluta, sino sólo en una parte: en “la mayoría”. Entonces, este recurso está conceptualmente abierto para la otra parte minoritaria de los que primero filosofaron, donde puede caber el pensar si filosofaron de otra forma, si son anteriores a Tales e, incluso, si no son griegos.



Luego, en la misma obra, hay un segundo fragmento que ofrece un recurso comparativo para ubicar la posición de Tales.

Hay, por lo demás, quienes piensan que también los más antiguos, los que teologizaron por vez primera y mucho antes de la generación actual, tuvieron una idea así acerca de la naturaleza: en efecto, hicieron progenitores de todas las cosas a Océano y Tetis [deidades griegas de las aguas]... No obstante, no está nada claro si esta opinión acerca de la naturaleza es, efectivamente, primitiva y antigua; en todo caso, de Tales se dice que se manifestó de este modo acerca de la causa primera. (Met. I. 983b, 27)

Este segundo recurso aristotélico ofrece una delimitación ambivalente. Por un lado, esos autores más antiguos a los que se les atribuye la “idea” de pensar el principio de la totalidad en naturaleza material (por lo tanto, filosófica), tienen referencia clara a dos autores antes mencionados, Homero y Hesíodo. Éstos son considerados filósofos por algunos (Gigon, 1985; López, 2012; Ramos, 1980) y, por ser anteriores a Tales, podrían ser considerados los primeros. Pero en sentido contrario, no se dice que filosofaron, sino que “teologizaron” con ideas u opiniones primitivas y antiguas, por lo que no son filósofos sino “teólogos”, pudiendo así defender que no hay filósofo anterior a Tales.

Aristóteles no presenta una historiografía rigurosa, sino el tratamiento filosófico de una serie de ideas antiguas, así, tiene la decencia de mostrarse abierto y ambivalente frente a datos que “se dice” así pasaron o de los que “no está nada claro”. Al respecto, la opinión grieguista hace dos operaciones hermenéuticas.



ARTÍCULO

Primero, interpreta un cierre de la apertura conceptual que tiene bases en la misma obra citada, pues los filósofos mencionados por Aristóteles filosofan de varias formas, todos son griegos y son posteriores a Tales; en otras palabras, Tales es el filósofo mencionado más antiguo y, en el texto, es el primero. Para el segundo recurso de delimitación ambivalente interpreta una parcialidad inclinándose a negar el título de filósofos a los autores anteriores a Tales. Esto, tiene ya elaboración reciente y sin referencia aristotélica.

Los poemas homéricos no pueden ser considerados, en verdad, como una obra filosófica... las aisladas ideas filosóficas que en estos poemas aparecen distan mucho de estar organizadas sistemáticamente (lo están bastante menos que en los poemas de Hesíodo...). ... [pero] ni la vida heroica descrita en la *Iliada*, ni la dominación de la nobleza terrateniente que describen los poemas de Hesíodo constituyeron el cuadro en el que surgió la filosofía griega... (Copleston, 1981: 29-30)

Con base en la interpretación cerrada y parcial de los recursos aristotélicos, se añade una conceptualidad reciente que se da por supuesta, pero que no coincide con la conceptualidad primigenia. En primer lugar, se habla de “poemas”; esta simple mención refiere a distinguir que la filosofía más bien se escribe en prosa, lo que da lugar a más distinciones; el mismo Aristóteles la distingue de “teología”, a lo que se sumará mitología/mitografía, cosmología/cosmogonía, entre otras. De esta manera, se suma una concepción de la filosofía en tanto discreta: indivisible y distinta de otras expresiones. En segundo lugar, se implica que no basta tener ideas filosóficas,



ARTÍCULO

sino que debe haber organización sistematizada para filosofar; pero de esa sistematización no detalla cuánta se debe exhibir, considerando que atribuye mayor sistematicidad en Hesíodo que en a Homero, pero ninguno es filósofo. Así, se añade la concepción de sistematicidad meridiana, no sólo en la obra y autor, sino legible desde fuera. Pero aquí sucede algo más, surgen argumentos extra-filosóficos al decir que los autores no pertenecen “al cuadro en el que surgió la filosofía griega”. Esto refiere a las condiciones socio-históricas que serán estudiadas y elaboradas ya en tiempos recientes: elaboraciones como el “paso del mito al logos” suponiendo que, a partir de Tales, se dejan de usar referencias tradicionales míticas para discursar de forma cada vez más abstracta y sistemática, luego, el “milagro griego” o el “esplendor jónico” en referencia al avance civilizatorio en esa zona que congregaba el intercambio cultural y comercial entre diferentes sociedades occidentales y orientales, el “espíritu de ciencia libre” al establecer que Grecia no tuvo un carácter religioso dogmático y omniabarcante, ni una casta sacerdotal dominante de todo el panorama helénico, o bien, la “consciencia griega” derivada de que en las polis (ciudades) se fomentaba una cultura deliberativa que hacía a los griegos especialmente argumentativos y racionales. Estas elaboraciones se han cristalizado como argumentario de la opinión grieguista, y también añaden conceptualidad: la “intelectualización” que emerge sólo por el individuo, ahora se condiciona a un específico entorno cultural, económico y político: el que se cumple en la Grecia en tiempos de Tales. Esto le da a la filosofía una impronta conceptual muy extraña, divergiendo del sentido individual, se hace socio-históricamente condicionada.



ARTÍCULO

En este orden de ideas, ahora corresponde distinguir la sociedad griega frente a otras para justificarla como lugar de origen. Copleston lo ejemplifica directamente al hacer una disputa contra las opiniones que sugieren otras sociedades como influencia para los griegos.

... se puede plantear la cuestión de si la filosofía griega debió o no su origen a influencias orientales, de si, por ejemplo, fue oriunda de Babilonia o de Egipto. Tal opinión ha sido mantenida, pero ha habido que desecharla. Los filósofos y los escritores griegos nada saben de ella. ... es, en la práctica, una pérdida de tiempo el dedicarse a inquirir si las ideas filosóficas de tal o cual pueblo de Oriente pudieron serles o no comunicadas a los griegos, como no hayamos probado ante todo que el pueblo en cuestión poseía realmente una filosofía. Nunca se ha demostrado que los egipcios tuviesen una filosofía que comunicar, y no hay lugar a suponer que la filosofía griega procediese de la India o de China. (...) [aunque es] en aquella región en la que más se pueden esperar los intercambios con el oriente. ...Prescindiendo de los argumentos de detalle, bástenos con subrayar que las matemáticas egipcias consistían en procedimientos empíricos, rudimentarios y esquemáticos, de obtener resultados prácticos ... para medir y separar de nuevo los terrenos después de cada inundación (...) Igualmente, la astronomía babilónica era cultivada con miras a la adivinación: era sobre todo astrología (...) aun cuando reconozcamos que influyeron en los griegos y les proporcionaron los materiales preliminares... La ciencia y el pensamiento, en cuanto distintos del



ARTÍCULO

cálculo meramente práctico y del saber astrológico, fueron productos del genio de Grecia. (Copleston, 1981: 30-31)

Para excluir otras sociedades de la posibilidad de filosofar, aquí se lanzan tres argumentos extra-filosóficos con diferentes operaciones retóricas. Primero, hay una afirmación simple de que no hay influencia externa porque “los filósofos y escritores griegos nada saben de ella”. Pero, por ejemplo, Jámblico sustenta lo contrario en Vida pitagórica. Ahí se narra que, cuando Pitágoras conoció a Tales en su juventud, éste no sólo le compartió sus conocimientos, sino que “le instó a que se embarcara rumbo a Egipto... con los sacerdotes de Menfis y Dióspolis [porque] de ellos obtuvo aquello por lo que la gente lo tiene por sabio”. (Jam. V. P. 2, 12). Y así lo hizo, antes de la famosa anécdota en que inventa la palabra filósofo, “Veintidós años permaneció en Egipto en centros sagrados, estudiando astronomía y geometría” (Jam. V. P. 4, 19); luego estuvo doce años en Babilonia, con los magos “fue instruido... llegando junto a ellos a la cumbre de la aritmética, de la música y de las demás disciplinas” (Ibid.). Puede entenderse que Copleston obvие este dato, pues en su opinión, Jámblico y sus antecesores “Porfirio y Diógenes Laercio, apenas puede decirse que nos proporcionen un testimonio fidedigno, y es justo, sin duda, calificarlas de novelas” (Copleston, 1981: 43). Sin embargo, más allá de demeritar al mensajero, no se ofrece un argumento sobre porqué su testimonio es errado o inverosímil. Así, el argumento es simplemente rechazar la influencia externa a los griegos.



ARTÍCULO

Un segundo argumento es denostar los conocimientos egipcios y babilonios calificándolos de rudimentarios, esquemáticos, esotéricos. No se considera, en el ejemplo más notable, que estas sociedades crearon construcciones monumentales (pirámides y zigurats) e ingeniería con avanzados conocimientos matemáticos-astrológicos, así como producciones culturales en texto mucho antes de la emergencia helénica: el poema de Gilgamesh en Mesopotamia (2500-2000 a.C.) y el libro de los muertos en Egipto (1650 a.C.). En ese sentido, si hay un argumentario que describe exhaustivamente la especificidad de la cultura griega (el paso del mito al logos, milagro griego, etc.), eso mismo debe hacerse respecto de las sociedades que se pretende distinguir, en cambio, se usa retóricamente sólo una explicación somera y juiciosa, “prescindiendo de los argumentos de detalle”.

El tercer argumento es ya directamente nihilizar que las otras sociedades tengan filosofía, al sentenciar que “no se ha demostrado”. Se acepta que hay ideas filosóficas en Homero y Hesíodo, aunque estos no son filósofos, ni sus obras son filosóficas; pero en los textos o conocimientos antiguos egipcios, babilonios u orientales ni siquiera se acepta que haya ideas filosóficas, mucho menos habrá filosofía. Tal vez por su escritura ideogramática (jeroglíficos, cueniforme, etc.) se considere incapaz de abstracción o profundidad, desde una visión evolucionista del lenguaje, hoy anacrónica en la ciencia lingüística. Tal vez sea que sus escritos son anónimos y, al ser la filosofía esencialmente individual, haya una reticencia a considerar filosofía sin autor. Tal vez haya razones más sensatas, pero simplemente no se exponen, sólo una sentencia retórica.



Los argumentos expuestos consisten en rechazar, denostar y nihilizar las otras sociedades por medio de retóricas de simple afirmación, explicación somera-juiciosa y sentencia; en desdoble, hay elaboraciones amplias, fundadas y difundidas para explicar el panorama griego. Aparece que las implicaciones excepcionalista-histórica y colonial, expuestas al principio de este trabajo, no son sólo “implicadas” como consecuencias lógicas accidentales, sino aplicaciones discursivas preformadas y deliberadas. Por debajo del argumentario extra-filosófico reciente, en el fondo, no hay conceptualidad emergente sino la puesta en práctica discursiva de dos condiciones ya expuestas. Por un lado, la interpretación parcial y cerrada sobre Aristóteles al utilizar sólo una parte de las ideas aristotélicas dejando fuera lo demás; lo que se extiende a cerrar obras filosóficas frente a poemas o mitologías, filósofos ante poetas o literatos, griegos ante no-griegos. Y, por otro lado, participa la concepción de la filosofía, no sólo por su actividad y sentido, sino, en una adición reciente, por estar socio-históricamente condicionada y sólo en la Grecia antigua se cumple esa condicionalidad.

Finalmente, toda esta elaboración impone una respuesta a la razón de existencia para la filosofía que no está presente en la conceptualidad primigenia: se dice por qué existe la filosofía, porque nació en Grecia. Esta es una función fundante que regularmente aparece como primera frase cuando se describe la filosofía en exposiciones sintéticas como cursos introductorios, enciclopedias, documentales.

Explicitación del carácter “tradicional griego” implícito



ARTÍCULO

En el compendio de Copleston, constantemente acota su localización espacial diciendo “del origen de la filosofía griega”, “los primeros filósofos jonios” y a decir de Tales lo reconoce como “primer filósofo griego”. Respecto a las condiciones socio-históricas requeridas, puede haber una confusión: se dice sólo del nacimiento de la filosofía griega ¿porque se trata su origen en ese lugar, con posibilidad a que en otros lugares tenga su propio surgimiento, siendo la filosofía una actividad humana? o ¿porque la griega es la única que nace y todas las demás derivan de ella?

Si la filosofía es una actividad humana, abre una idea generalista que permite concebir a toda persona, sin importar circunstancias, con una vía natural de entrada a la filosofía, haciendo ver lo posible e importante de difundirla públicamente. Esto hace sentido con otra frase de Aristóteles localizada en el mismo texto donde habla de Tales: “Todos los hombres por naturaleza desean saber” (Met. I. 980a, 22). O sea que ella nacería en cualquier lugar que cuente con ciertas condiciones socio-históricas, las que Grecia cumplió accidentalmente antes que otra sociedad hace veintiséis siglos. Es por esto que se reconoce a Tales como el primer filósofo. Así como la caza, medicina o arte son actividades generales desarrolladas en el devenir histórico, pero emergen de forma autónoma en cada sociedad humana. No obstante, parece que hay que desechar esta hipótesis, cuando se dice del surgimiento de la filosofía en Grecia de manera única y exclusiva, en diversas formas expresivas.

La filosofía posee una singularidad respecto de otras actividades (...): se puede afirmar, con una certeza absoluta, dónde comenzó, y, con escaso margen de error, cuándo. (...) [con] circunstancias que conciernen



ARTÍCULO

fundamentalmente al ámbito, la cultura o el pueblo en que ello se produjo, nos podemos explicar por qué surgió esta novedad, y por qué ello no fue posible antes ni en otros lugares. (...) Ella dio sus primeros pasos en ciudades griegas y fue monopolio de gente que pensaba en griego, hablaba griego y escribía en griego, y esto, durante más de cinco siglos... gente que estaba creando algo nuevo a partir de cero (...) Un astro ya no fue una bola de fuego que se paseaba mecánicamente por el cielo; una piedra ya no fue una “naturaleza muerta” ... “Todo” es objeto de estudio en tanto realidad existente... Poco después se llamó “filosofía” a esta mirada inédita sobre “el todo”, y esto ocurrió sólo en Grecia.... En el caso de Grecia, cuando nace la filosofía (...), las respuestas deben surgir del pensamiento libre y autónomo. (...) (Cordero, 2009: 16, 20, 29-30 énfasis nuestros)

31

La frase aristotélica “todo humano por naturaleza desea saber” no es antitética, pues, a partir del surgimiento griego de la filosofía, se abre la posibilidad de filosofar para toda persona que sigue los lineamientos establecidos. Pero, “... es evidente que el ser humano no esperó que la filosofía diera sus primeros pasos para buscar este tipo de saber” (Cordero, 2009: 21). Por eso Homero, Hesíodo y otros buscaron un sentido “trascendente” de explicar la totalidad, pero con “intelectualizaciones” mítico-poéticas. Solo Tales de Mileto cumplió enteramente el deseo humano de saber, con una especial “intelectualización” sistemática y en prosa, siendo el inventor de la filosofía (denominación de muy poco uso); lo que fue replicado por sus contemporáneos y sucesores griegos, hasta consistir una tradición



“intelectual” múltiple, pero constante, que llega a nuestros días. Así como diferentes sociedades antiguas hacían representaciones escenificadas, pero, la tragedia es estilo exclusivamente griego que se ha transmitido hasta ser global y se representa en cualquier parte del mundo. Sólo en este sentido presentista cabe pensar la filosofía como “actividad humana”: todo ser humano puede desarrollar filosofía actualmente, a partir de que los griegos la inventaron y ya se ha dispersado en su actividad en el planeta. Así, no hay confusión, decir la filosofía es una actividad humana que nace en Grecia, se compone de dos frases mutuamente excluyentes. Es más claro si lo intercambiamos por todo ser humano puede desarrollar filosofía, pero no si nació antes de los griegos o lejos de Grecia. Esta frase de “sí, pero no” es la aclaración de su mutua exclusión. Entonces, cuando se establece que la filosofía nace en Grecia, ella sólo puede ser una específica tradición “intelectual” griega, que no se describe así, pero ahora ya tenemos certeza de su consistencia.

En síntesis, la opinión grieguista elabora e inserta nueva conceptualidad al margen de la conceptualidad primigenia. La filosofía es una tradición “intelectual” griega, legiblemente sistemática y discreta frente a otras “intelectualizaciones” y de otra procedencia. Esto consiste la conceptualidad interpretada de la filosofía.

3. EXTENSIÓN ACTUAL DE LA CONCEPTUALIDAD GRIEGUISTA

La filosofía se extiende a la realidad actual como disciplina, el dispositivo social en que se asimila cada saber humanista, científico, artístico y emergente, a partir del



ARTÍCULO

siglo XX: con un formato específico, educación académica y profesionalización de su praxis, todo regulado por el Estado. Vamos a unir las conceptualidades primigenia difusa e interpretada en tanto opinión grieguista y, a ésta, la vamos a contrastar con la conformación de la disciplina filosófica. Para ello, se retoma un estudio reciente de la situación actual de la filosofía disciplinar en México (Navarro, 2024); ahí se describen tres estructuras que configuran su orden y contenido: historicismo, corrientismo y academicismo. Veamos cómo participa la opinión grieguista en las estructuras disciplinares mencionadas.

La primera y más importante estructura disciplinar de historicismo se expresa con que, en todos los programas universitarios de filosofía, predominan las materias “historia de la filosofía”; este conjunto ocupa el 21.29% del contenido de todos los planes de estudio e inicia revisando a los antiguos griegos, en algunos casos, con las materias directamente nombradas “Platón” y “Aristóteles”. De igual manera, esa es la introducción en la mayoría de contenidos divulgativos de filosofía que se promueven públicamente. Para culminar con que la forma general en que se representa la filosofía es con arte, personajes y mitos griegos antiguos. En comparación, otras materias como lógica, ética, epistemología u ontología, ninguna llega a ocupar el 5% de los planes. Pero hay un caso especial con la materia “filosofía”, tema mediano que ocupa sólo el 2.03% del contenido de todos los planes y está presente en 56.8% de escuelas. Cuando el contenido donde se esperaría la explicación de su concepto participa de forma mediana, con una sola materia en promedio y en no todas las escuelas, pero el contenido griego sí es estructural,



ARTÍCULO

absolutamente presente en toda escuela, de forma inicial y en más de una materia, entonces, se constata la función fundante de la opinión grieguista. ¿Por qué existe la filosofía? existe porque nació en Grecia. Tales de Mileto la inventó desde cero, siendo el primer filósofo de la humanidad; quienes le conocieron y replicaron su estilo “intelectual” se vuelven filósofos. Entre ellos está Pitágoras, que compone el término metafórico “amante-de-la-sabiduría” para nombrarla. Luego vienen otros filósofos, destacando Sócrates que fue maestro de Platón y éste de Aristóteles; estos dos últimos son los más referenciados por individuos en el medievo, y a los medievales los retoman los modernos, resultando en los contemporáneos que retoman en conjunto a todos los anteriores. Así, la filosofía sólo se difunde por el colonialismo, inicialmente helénico y luego eurocéntrico, hasta tener su actual difusión planetaria a causa de la globalización liderada por Occidente; ella sólo es griega, eurocéntrica, colonial y occidental. Para que toda persona actual que “intelectualiza” de esta forma con referencia en cualquiera de los autores mencionados, es filósofo. No hay, ni hubo actividad filosófica en otros pueblos, pues ellos tienen su propia realidad, idioma y propias tradiciones discursivas con otros nombres. Lo que esas personas digan sobre su realidad no es tema de la filosofía, a menos que lo hagan desde y sobre la realidad greco-euro-occidental, tras haber sido colonizados; porque es así como se ha difundido la filosofía, que ya tiene lugar en todo el planeta. Lo primero que se enseña a todo estudiante es la opinión grieguista que tiene funcionamiento conceptual al fundar la discursividad griega como estructura/delimitación inicial de la filosofía histórica y se extiende a visión greco-euro-occidental en su praxis actual.



ARTÍCULO

La segunda estructura disciplinar es el corrientismo-disperso que consiste en que la filosofía se concibe a partir de corrientes históricas, ya sea de temas/ramas, periodos históricos o, las más numerosas, corrientes de autores en solitario o agrupados, mayormente en “ismos”. El corrientismo se practica disciplinarmente fomentando la adscripción de estudiantes a alguna corriente; al final, no hay filósofos a secas, todos y cada uno se sitúan en una corriente o combinación de ellas. Lo cual tiene correspondencia con la conceptualidad griega primigenia e interpretada. ¿Qué es la filosofía? Una difusa “intelectualización” con meridiana sistematicidad y discreta, que puede ser cualquiera de las siguientes: saber, pensar, buscar, contemplar, razonar, dudar, criticar, clarificar, etcétera. Tiene una dirección “personal” que se cumple al hablar de cualquiera de las siguientes: “sí mismo”, modo de vida, conducta (moral-ética), conocimiento, felicidad, percepción, autenticidad, etcétera. Al mismo tiempo tiene una dirección “trascendente” al hablar de cualquiera de las siguientes: naturaleza, realidad, totalidad, verdad, principios, causas, fines, universal, esencia, existencia, el ser, fundamentos, etcétera. Aunque en este sentido “trascendente” se hable en totalizaciones de la existencia o de la humanidad, la filosofía sólo “intelectualiza” desde y sobre la realidad greco-europea-occidental pues no incluye saberes, idiomas, experiencias o territorios de otros pueblos. Pero, ante todo, la filosofía es individual al empezar con Tales; sólo ahí, emerge aislada y desde cero. Pero, a partir de ello, sólo se desarrolla si tiene continuidad directa o indirecta con este comienzo. La filosofía actualmente tiene representación en todos los individuos del planeta que “intelectualizan” en continuidad exclusiva con la visión greco-euro-occidental. Pero dicha continuación



ARTÍCULO

no es lineal, porque cada autor empieza conociendo la tradición filosófica hasta su tiempo y posteriormente se hace seguidor de una corriente o emerge con una filosofía propia enfocada en temas distintos, con posibilidad de generar sus propios seguidores; esta es la impronta sectaria intrínseca de la filosofía. Ahí entra en juego la construcción débil e informal del concepto, así como su apertura total a intercambiar términos en su descripción, representando una indeterminación donde cada autor recompone el término metafórico “amar la sabiduría” para proponer una propia definición de filosofía: una propia “intelectualización” (usualmente un verbo) y/o con su propia direccionalidad “personal/trascendente” (usualmente objeto directo). Y así resulta la multiplicación dispersa de corrientes históricas correlativa a una multiplicación de definiciones de filosofía: examinar la naturaleza, explicar la totalidad, saber de sí mismo, percibir la realidad verdadera, conocer principios, desear el saber, modo de vida, buscar la verdad, orientar la conducta, actitud espiritual, actividad racional, dudar de todo, fin último de la razón, ejercitar la crítica, describir esencias, clarificar proposiciones, tarea del pensar, plantear problemas, ofrecer respuestas, investigar fundamentos, elaborar teorías, estudiar la realidad, producir conceptos, conjunto de saberes, etcétera. Cada definición es la base de una corriente filosófica que obtiene validez, antes que su contenido, al vincularse claramente con alguna tradición o varias de las surgidas a partir de Tales. Así se configura una ambivalencia en su concepción: la filosofía tiene unidad en que todos saben que inicia con los griegos y que es “intelectualización” individual/sectaria, pero se dispersa en corrientes (autores, perspectivas y proyectos filosóficos) que se distinguen, divergen y contradicen entre sí.



ARTÍCULO

Muy característico de la filosofía, ya desde sus primeros pasos en Grecia, es una serie de condiciones dobles. Por un lado, la filosofía manifiesta un interés universal. Por el otro, revela escasa atención por la diversidad de los hechos. Por un lado, subraya la superioridad de la razón. Por el otro, se inclina a una intuición del ser de índole a veces más mística que discursiva. Por un lado, destaca la importancia de la teoría. Por el otro, señala el carácter fundamental de la virtud y de la conducta. Por un lado, es altamente especulativa. Por el otro, decididamente crítica. Por un lado, no quiere dar nada por supuesto. Por el otro, está sumergida en toda clase de suposiciones. Por un lado, quiere identificarse con el puro saber y con lo que luego se llamará la ciencia. Por el otro, destaca el afán de salvación. Por un lado, se presenta como una serie de proposiciones. Por el otro, como una actitud humana. (Ferrater, 1964: 662)

37

La opinión grieguista configura conceptualmente la filosofía con un sentido difuso e inicial de “intelectualización” individual/sectaria, sistemática y discreta, dirigida a lo “personal/trascendente” en continuidad de la visión greco-euro-occidental generando unidad disciplinar; pero su indeterminación y apertura a intercambiar sus términos, posibilita la emergencia de posturas dispersas, todas válidas, resultando en la estructuración de la disciplina en forma corrientista.

La filosofía disciplinar tiene una tercera y última estructura del academicismo que da forma general a su práctica. Pues sus actividades sustantivas están confinadas a la academia: docencia, investigación y difusión. Todas dirigidas a formar nuevxs profesionales que ejerzan esas mismas actividades, para formar otrxs



ARTÍCULO

nuevxs profesionales que las ejerzan, y así sucesivamente. No hay otro sector social que permanentemente convoque profesionales de la filosofía, ni su actividad es esperada en la sociedad de ninguna forma. Esto tiene conexión con el vacío conceptual grieguista en lo que toca a su producción, rendimiento y lugar en el mundo. ¿Para qué existe la filosofía? Si Tales tuvo consciencia de para qué filosofó antes que nadie, no lo podemos saber al no tener ningún texto de él. De Pitágoras, de quien tampoco sobrevivió ningún texto, ofrece una respuesta en su anécdota: implica con una analogía que, sin buscar fama ni lucro, el filosofar se limita a contemplar y conocer; siendo equivalentes, entonces, filosofar se limita a filosofar, ella existe para sí misma. Aunque este autor y más personas se satisfagan con este objetivo circular, de donde deriva la asunción de inutilidad, en realidad, esto inserta un vacío de extensión para la filosofía; donde al ser ella esencialmente individual, se habilita que cada individuo resuelva el para qué la ejerce desde el sentido difuso e intercambiable de la concepción grieguista. Y como tiene una impronta sectaria, cada grupo sigue sus propios fines, siendo indiferente a los de otros grupos o adversando con ellos, antes que colaborar entre sí; produciendo múltiples posibles usos en conjunto y de forma inunificable³. Se establece así la invisibilidad social

³ Para algunos se trata de ofrecer sistemas discursivos con los cuales explicarse toda la existencia; otros configuran principios de conducta, armónicos o de conflicto, individuales, para ciertos colectivos, para la sociedad o para la humanidad entera; algunos examinan fenómenos naturales, encaminándose a la ciencia; otros proponen formas de emancipación social frente a poderes fácticos; algunos sólo quieren aclarar confusiones en el uso del lenguaje; algunos quieren explicar la realidad social y hasta dar proyectivas futuras; y otros sólo quieren leer, investigar, escribir sobre filósofos del pasado; otros pueden simplemente entretenerse al “intelectualizar” paradojas, etcétera.



ARTÍCULO

correlativa a la ausencia de utilidad concreta de la filosofía, ella sólo es asunto de las personas que deciden involucrarse con ella. De la misma forma que cualquiera puede involucrarse con un arte marcial, una práctica espiritual, un hobby, un colectivo político; quien lo hace, puede pensar su praxis de la forma más optimista y estructural para el mundo, pero no hay participación sistemática-recíproca entre ella y la sociedad. Como es una tradición individual/sectaria, quien no se involucra con ella es lo mismo que desconocer algún género musical, no practicar algún deporte o no militar en un partido; todas con su importancia, pero prescindibles. Y si se llega a pensar que no es inútil, sino lo contrario, que “la filosofía participa en la sociedad y sus cambios históricos”, es porque ella adquiere el mayor prestigio histórico cuando algunxs filósofxs son personajes importantes de la historia: políticxs, líderes sociales, sacerdotes, científicxs, inventorxs, artistas, empresarixs, educadorxs, etc. Pues al desarrollar su filosofía, también teorizan sobre sus ámbitos que son generales de la humanidad como ciencia, arte, política, religión, economía, teoría social, educación. Y las corrientes que fundan lxs filósofxs de fama, se logran insertar en instituciones de gran calado: gobiernos, religiones, movimientos culturales, económicos, sociales, educativos; estas instituciones tienen uno o varios filósofos como guías discursivos, y no a la filosofía en tanto totalidad de autores. Al ver filósofxs famosxs en relación con cambios históricos, la filosofía aparenta participar de un “progreso humano” pero, más bien, desde su concepción individualista, aparece sujeta de un juego de poder entre individuos que se vinculan con juegos de poder más grandes. Así, el prestigio histórico de la filosofía se debe a los individuos que han sido encumbrados socialmente por su participación en



ARTÍCULO

ámbitos socialmente estructurales, y no por ser filósofos. Pues, en una visión amplia, geo-histórica, las filosofías son más bien el sobrante literario de aportaciones teóricas diversas, el residuo discursivo de las transformaciones históricas occidentales. En esa perspectiva, la filosofía se refleja en un conjunto de discursos fascinantes y hasta moralizantes, pero prescindibles en la cotidianidad e irrelevantes para el desarrollo social, cultural, político y económico real. Sólo con base en ese prestigio histórico, los diferentes Estados occidentales suman la filosofía al formato disciplinar en que se asimilan la mayoría de saberes a partir del siglo XX; donde sigue siendo exactamente la misma cosa que siempre: “intelectualización” individual/sectaria, sólo que ahora se instala en universidades adoptada como profesión, reconocida y sostenida por el Estado. Sus ejercientes dispersos ahora están aglutinados como gremio en articulación nacional e internacional. Esto dispone materialmente de condiciones que la hacen disciplina como cualquiera, pero, en realidad, ella es incompatible con el formato disciplinar: su causa “porque nació en Grecia” sumada a su conceptualidad difusa en múltiples definiciones dispersas, no son base para definir un objeto de estudio gremialmente común, ni método disciplinar; además, con la ausencia de su “para qué” no ofrece productos formales de su praxis, no resuelve su relación con otras disciplinas y, lo más importante, no puede señalar alguna aportación concreta a la sociedad que la sostiene. Siendo una tradición “intelectual” individual/sectaria, no se puede disciplinar. Derivado de esto, hay un defecto práctico. Toda disciplina tiene una actividad sustantiva sobre la cuál su academia enseña, investiga y divulga, pero esa actividad sustancial es la que se desarrolla profesionalmente, ya independiente de la academia; en el caso de la



filosofía no. Al no cumplir el formato disciplinar, ella sólo puede seguir la inercia de desarrollar las actividades mínimas que se le exige a toda disciplina en su academia: (1) docencia, donde enseña su origen, autores, corrientes y temas paralelos con los que se desarrolla históricamente (ciencia, lenguaje, política, historia, etc.), (2) investigación, donde desarrolla temas dispersos siempre referenciando, al menos, una corriente de la tradición, y (3) difusión, donde se espera que publique libros y papers sobre sus investigaciones o divulgando su corpus canónico. Justificando así su sostenimiento estatal sólo académicamente con estudiantes ingresados y egresados cada año, investigación sobre corrientes y publicaciones derivadas de ello. La disciplina filosófica tiene una academia y gremio reconocidos por el estado, pero no puede ser realmente una disciplina al no poder adoptar su formato, ni cumplir un rol social gremialmente compartido. La opinión grieguista tiene funcionamiento conceptual negativo y vacío en su para qué, por lo que no puede ser una disciplina y, al ya serlo, sólo puede confinarse en su ejercicio academicista inercial.

En resumen, la opinión grieguista difundida de forma homogénea y hegemónica se comporta como concepto de filosofía, siendo fundamento y/o corresponsal de la estructuración historicista, corrientista y academicista con que la disciplina filosófica se configura y practica actualmente. Ahora, aunque la filosofía se concentra en su disciplina académica, ella tiene una particular recepción social que también se abarca desde la opinión grieguista.

Extensión conceptual grieguista extra-disciplinar



ARTÍCULO

Recientemente, ha surgido una reciente tendencia pública de señalar sus características: inutilidad social, dispersión de su discurso, repetición de autores, práctica sectaria. Si bien los filósofos asumen propias esas características, el señalamiento es con sentido de descalificación, pues más allá que aparezca confuso el que sea una disciplina y profesión con esas características, resulta más incomprensible que se sostenga con recursos públicos-estatales. En correspondencia, se han puesto en marcha iniciativas de autoridades para suspender facultades de filosofía, recortarles presupuesto y suprimir contenidos filosóficos en educación media-superior. Pero el gremio actual también asume la condición disciplinar y hasta ha sumado esa palabra como definición: “la filosofía es una disciplina”. De ahí que defienda sus espacios y empleos que están en proceso de cambio o supresión desde las iniciativas de autoridades. Esta reacción se difunde como “defensa de la filosofía”, pero, la filosofía en su concepto no es una disciplina, ni un trabajo, ni un espacio escolar. Es sólo un tipo de “intelectualización” libre a ser elegida por cada individuo. Por lo que situaciones como su reducción matricular y universitaria, así como su deslegitimación social, son la libre decisión de no seguir su tradición, y no hay razón objetiva para que las sociedades dispongan recursos para sostenerla y suministrarla en sus instituciones. Mientras haya individuos que la repliquen, la filosofía seguirá existiendo, aunque ya no haya escuelas, asignaturas o títulos universitarios bajo su nombre.

42

Al final, en resumen, con la frase aristotélica “Tales, el introductor” y el innegable origen griego de la palabra “filosofía”, se concluye “la filosofía nace en



Grecia". Combinando la conceptualidad primigenia difusa y la interpretada, esa frase conclusiva delimita e ingresa el concepto instituido de filosofía, difuso desde una metáfora ambigua de auto-percepción, que ahora puede expresarse así: es tradicional greco-euro-occidental "intelectualización" individual/sectaria, sistemática y discreta, de sentido "personal/trascendente", sin utilidad concreta. Desde este concepto se estructura su actual disciplina (educación, teoría y práctica) en historicismo, corrientismo y academicismo; pero la filosofía es incompatible con el formato disciplinar, pues sólo acontece en cada individuo que "intelectualiza" siguiendo la tradición disponible a partir de Tales. Por eso su mejor representación es la escultura "el pensador" de Auguste Rodin.

4. PROBLEMATIZACIÓN SOBRE EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA

El concepto instituido es consistente en sí mismo y con su extensión en la realidad actual como disciplina. Sin embargo, es posible encontrar una brecha en su conceptualidad si se insiste en la idea generalista de pensar la filosofía como "actividad humana". Recordemos que el grieguismo la habilita sólo de forma presentista: que todo ser humano tiene posibilidad de desarrollo filosófico, en la actualidad, tras su invención griega y dispersión colonialista. Esto significa una reducción del potencial en la idea generalista, pues desde ella es posible pensar la existencia de ideas filosóficas, filósofos o filosofía en sociedades previas o distantes de Grecia, así como en discursos no-filosóficos; y eso, en efecto, ya sucede.



ARTÍCULO

En el ámbito geo-regional, desde hace décadas se vienen desarrollando corrientes de “filosofía mexicana” y “filosofía latinoamericana” que no sólo recuperan autores a partir desde la colonia, sino que, incluso, reconocen filosofía en discursividades indígenas/prehispánicas; al punto que las materias de “Filosofía en México/Latinoamérica” ocupan el 6.5% entre planes de estudio de todas las licenciaturas en filosofía de México, siendo el segundo tema teórico concreto de mayor presencia (Navarro, 2024: 150). De igual manera, en algunos sectores del gremio, desde hace décadas se han obtenido rendimientos de discursos no-filosóficos como literatura, movimientos sociales y artísticos, así como de otras disciplinas. Además, ha surgido recientemente una serie de “prácticas filosóficas” más allá de las académicas, dirigiéndose a filosofar sobre la vida cotidiana interpersonal en espacios colectivos o públicos. En el gremio filosófico actual, al menos algunos sectores de él, ya no se reconoce filosofía antigua sólo en Grecia, ni sólo de forma eurocéntrica-occidental, ni sólo en individuos o actividades instituidas como filosóficas, ni sólo se dedica a la “intelectualización” con sentido “trascendente”, ni sólo de forma academicista. Estas iniciativas emergentes y crecientes, aunque marginales, están contradiciendo elementos directos o indirectos de la concepción grieguista, pero sin una contrapostura conceptual, simplemente en sus acciones. Y hasta que no se exprese la concepción de filosofía con la que actúan, estarían siendo evidencias de la idea generalista puesta en práctica. Considérese otra evidencia en el hecho de que el 41% de los hablantes de las lenguas más predominantes del mundo (3,219.7 millones de personas), refieren a la filosofía con



una palabra no derivada de la etimología griega, por lo que se puede decir que, en el mundo, la filosofía no sólo acontece por la palabra φιλοσοφία.

Por su potencia conceptual, la idea generalista no puede ser reducida por un presentismo, sino que se presenta contradictoria con la opinión grieguista: “todo ser humano puede desarrollar filosofía, pero no si nació antes o lejos de Grecia”. Y de haber contradicciones, la filosofía se volvería otra cosa: forzamiento teórico, propaganda, compromiso ideológico, acomodo discursivo. Entonces, se trata de dos posiciones adversas, lo que establece una disyunción conceptual en el origen de la filosofía, “griega” en su construcción histórica o “humana” con evidencias de su puesta en práctica; si la primera tiene su único recurso concreto en la frase aristotélica “Tales, el iniciador”, la segunda tiene un recurso igual de válido en la otra frase “todo ser humano por naturaleza desea saber”. Enfrentar la encrucijada, aquí, sólo se limita a esclarecer el alcance conceptual de cada posición y la forma en que se relaciona cada una con su contraparte. Para la opinión grieguista, lo ya expuesto consiste su propio alcance por lo que sólo se complementará la forma en que se relacionaría su conceptualidad con la idea generalista y sus evidencias.

Prácticas desde la idea generalista en la perspectiva del grieguismo

Las iniciativas divergentes a la tradición y la disciplina, no son filosofía en estricto, sino aplicación de las “intelectualizaciones” desde personas filósofas. Es importante



ARTÍCULO

reconocer la consistencia de su tradición, por lo que esos desarrollos divergentes serían, en todo caso, algo así como aplicaciones para-filosóficas.

Los discursos de otros pueblos antiguos, autores o prácticas de otras disciplinas, no son filosofía. Pretender incluirlos sólo sería en “intelectualizaciones” coloniales sobre su contenido, con bases y categorías greco-euro-occidentales. Por otro lado, pretender aplicar la filosofía sin sentido “trascendente”, en espacios colectivos o sociales fuera de la academia con las llamadas “prácticas filosóficas”, su encuadre, es más bien como formas novedosas e interactivas de divulgación; por lo que deben referir siempre a los autores y corrientes usados en sus interlocuciones. Respecto a la denominación de la filosofía en otros idiomas, se puede comprobar influenciada por la original griega en las lenguas más importantes. Al menos, el chino y japonés construyen su denominación con ideogramas referentes a “estudio” y “aprendizaje” con “sabiduría”; donde hay una diferencia con la etimología “amor”, pero sí corresponden con los sentidos sobre la “intelectualización” individual con dirección “personal/trascendente” del concepto instituido. A decir de otras lenguas, como las de la India, efectivamente su denominación tiene otro significado; porque es una sociedad antigua, incluso más que la griega, que desarrolló una tradición intelectual-religiosa vigente hasta la fecha. Así, la filosofía es la filosofía y la tradición india tiene otro nombre porque es diferente, pero desde ella se vincula al ejercicio filosófico estricto y formal.

Al final, dar esta localización a las diferentes prácticas divergentes no es para demeritarlas. Sin poder ser parte de la práctica rigurosa de la filosofía, ellas tienen



alta dignidad en demostrar su versatilidad. Por lo que tienen abierta la posibilidad de formar su propia corriente filosófica, sumarse a las múltiples que ya existen y, así, tener lugar en la enseñanza académica para ir acumulando seguidores. Considerando esto, ya se puede dar por cerrada la exposición de la opinión grieguista, su conceptualidad y extensión en la realidad actual, como concepto instituido de filosofía.

Apertura conceptual desde la idea generalista

De la idea generalista se habla cuando se dicen cosas como “la filosofía es humana”, “todxs tenemos algo de filósofxs”, “toda idea tiene un germen filosófico”. Lo inmediato a poner la filosofía como “actividad humana”, es la apertura de una magnitud conceptual inaudita: toda la humanidad está habilitada para desarrollarse filosóficamente, la actual y toda la que ha existido; esto implica que la filosofía estaría presente desde siempre, al menos, desde la especificación del homo sapiens hace más de 200,000 años. En este sentido, antes de dar una concepción acabada y redonda que explicita esa magnitud, lo primero que sucede en la idea generalista es la generación de una perspectiva más amplia que la del grieguismo, donde ésta puede observarse de forma abarcante y crítica. Veamos.

El único recurso concreto con que se fundamenta la opinión grieguista es la frase aristotélica “Tales, el introductor”. La cual se exagera de “el iniciador de un tipo de filosofía material entre los primeros (griegos) que filosofaron” a “el inventor de la filosofía o primer filósofo de toda la humanidad”. De ahí se hace una deducción fundamentalista: Aristóteles dijo que Tales es el primer filósofo, Tales es griego,



ARTÍCULO

entonces, la filosofía nace en Grecia. Luego, se presentan una serie de confirmaciones de la deducción: la palabra filosofía es inventada por Pitágoras (pero otras sociedades usan otra palabra), los autores anteriores a Tales son poetas y no filósofos (pero tienen ideas filosóficas), la filosofía es discreta frente a la poesía y mitología (pero hay filósofos que escriben poemas, en verso y con referencias míticas), debe haber sistematicidad legible (la cual no se especifica); a éstas se pueden sumar que debe ser escrita (hay filósofos ágrafos) y en lengua alfabética (originada por los fenicios, con antecedentes proto-sinaíticos en Egipto hacia 1850 a.C.). Todo esto, es la aplicación de la interpretación cerrada y parcial que comienza sobre Aristóteles, pues él expone la historicidad de las ideas antiguas de forma más bien abierta y ambivalente. Así, aparecen argumentos extra-filosóficos utilizados a posteriori para discriminar otras sociedades que son simplemente tendenciosos: rechazo, denuedo y nihilización con retóricas de simple afirmación, explicación somera-juiciosa y sentencia. Si se quiere discriminar otras sociedades de la filosofía, como se dijo, lo debe fundamentar un estudio comparativo entre las ideas, obras y autores filosóficos griegos (que sí se tiene) frente a la producción discursiva de esas sociedades descritas en estudios especializados al respecto; pero, sin hacerlo, se ha asentado con hegemónica autoridad su discriminación. En ese sentido, se ofrecen múltiples argumentos extra-filosóficos para ponderar el contexto griego: paso del mito al logos, esplendor jónico, espíritu de ciencia libre, etcétera. Por supuesto que debe haber una singular riqueza cultural, política y económica en el contexto helénico, pero, en esas elaboraciones, observadas en su mayor profundidad, es evidente que la argumentación del origen griego no se elabora para explicar clara y



ARTÍCULO

consistentemente la filosofía, sino para defender la espontaneidad arreferencial de los griegos, como confirmación del argumento fundamental desde la frase aristotélica exagerada. Al poner en un lugar cerrado a toda otra cualquier sociedad previa o distante de los griegos por medio del rechazo, denuesto y nihilización, mientras que se pone Grecia en un lugar aislado por medio de ponderación, lo que se defiende es la superioridad cognitiva griega⁴.

Se puede entender que, al igual que en la generalidad de sociedades antiguas, hay una actitud etnocéntrica en los griegos antiguos que suponen su realidad como originaria; donde al estar en confrontación con sociedades circunvecinas, no les concedieran realidades ni virtudes análogas a las suyas que se suponen superiores. También es entendible que estas auto-percepciones recibieran magna autoridad, cuando el helenismo adquiere el mayor prestigio cultural conforme avanzan los siglos: los griegos inventaron la filosofía y sólo ellos filosofan, mientras que los “bárbaros” no. Haciendo que los pueblos que se asimilan culturalmente helénicos repitan su discurso auto-derivándose esa superioridad. Así, en el decurso desde Grecia, pasando por Roma, el medievo europeo, la modernidad colonial y la

⁴ Esto tiene paralelo con que todas las ciencias históricas de larga data, se consideren “inventadas” por los griegos o que estos fueron “los primeros” en desarrollarlas, por encima de encontrar manifestaciones independientes en sociedades distantes o previas, como lógica, física, historia, política, economía, psicología, etcétera. Considerando que todas ellas tienen nombres transliterados del griego. Pero la expresión más sólida de esta atribuida superioridad griega yace en la denominación histórica de “bárbaro”, que originalmente designaba a todo pueblo ajeno a la razón y civilidad auto-atribuida de los griegos y, luego, de las culturas asimiladas al helenismo como Roma y las subsecuentes naciones europeas. Por la amplitud del tema, decidimos no incorporar estos datos al cuerpo del trabajo para no aumentar su extensión.



ARTÍCULO

hegemonía occidental, aparece que la superioridad griega autoadscriba y la opinión grieguista son posiciones inevitables. Pero siempre se ha tratado de una visión etnocéntrica que, puesta en un contexto histórico de sucesivas confrontaciones entre sociedades y consecuentes procesos coloniales, se conforma como propaganda de dominación.⁵

Frente a su propia concepción de filosofía como “intelectualización” sistemática y “trascendente”, la opinión grieguista tiene elaboración discursiva anti-filosófica en cuatro elementos: (1) una frase aristotélica exagerada, (2) su interpretación cerrada y parcial, (3) argumentos extra-filosóficos tendenciosos por un lado y ponderantes por otro, y, finalmente, (4) una discursividad histórica etnocéntrica usada colonialmente como propaganda de dominación. Cuando se intenta reivindicar como filosofía algún discurso no-occidental o no-disciplinar, es ingenuo argumentar que en ellos también hay “preguntas ontológicas” o búsquedas del “sentido de la existencia”, pues, no consideran que están descalificados a priori, desde la visión confrontativa frente a otras sociedades y discursos por la inercia colonial de la opinión grieguista; lo cual es ya obsoleto y anacrónico hoy en un contexto de apertura e intercambio epistémico desde el modelo disciplinar que asimila actualmente a la filosofía y la mayoría de saberes. La obsolescencia se evidencia concretamente cuando su conceptualidad no puede abarcar las iniciativas

⁵ En la historia occidental se pueden rastrear múltiples discursividades sobre la inferioridad de “razas” o culturas no griegas, ni europeas, como justificación de su dominación. El caso más notable para el contexto latinoamericano es el famoso “debate de Valladolid”, como el proceso discursivo llevado a cabo para justificar la conquista y colonización a partir de la inferioridad existencial de los pueblos indígenas americanos.



ARTÍCULO

emergentes, que contradicen sus supuestos y que serían calificadas, en el mejor de los casos, de “para-filosóficas”. En suma, por su elaboración anti-filosófica, visión confrontativa anti-disciplinar y desconexión con actualidad filosófica, aquí se forma este argumento crítico: la opinión grieguista es ya una discursividad obsoleta.

A partir del argumento crítico, la idea generalista se establece como una apertura conceptual, en tres sentidos.

Primero, se trata de una directa apertura de concepción. Si lo obsoleto de la discursividad grieguista se concentra en la conceptualidad interpretada, se puede ir más allá al pensar la filosofía como actividad humana, partiendo de lo que ya es indudablemente filosofía, la misma producción griega. En principio, “Grecia” es un horizonte cultural que abarcó territorios y pueblos autónomos entre sí, por lo que son múltiples las filosofías ahí producidas. Frente al carácter “sectario” impuesto desde la concepción discreta y confrontativa, tenemos el hecho simple de que cada grupo humano es susceptible de desarrollar su propia filosofía; porque, en el devenir histórico, cada grupo puede mantenerse hermético o adversar con otros grupos hasta hacer su filosofía hegemónica en una sociedad que la adopta como suya, pero también puede intercambiar o sincretizar su filosofía con otros, situación que también sucede históricamente. Si cada filosofía tiene clara elaboración individual en su emergencia, resulta exagerado situar en personas únicas, sus autores, todas las consecuencias de su propuesta, pues los colectivos y la sociedad amplia son responsables de su sostenimiento y dinamismo a través del tiempo. No es sólo la actividad de un individuo, ni su transmisión consiste en un individuo que replica



ARTÍCULO

esa actividad a la misma forma que otro previo; ella consiste también en la discursividad que sucede entre los individuos, es decir, el intercambio oral, su uso para argumentar en todo espacio colectivo o público, y también, obviamente, su registro material en textos, libros, audios, videos. Esto que es obvio no hace parte del concepto instituido. Al determinar quién la hace, es la humanidad individual-colectiva-social. Y al determinar qué es la filosofía, se trata de ambas, “intelectualización” (individual) y discursividad (colectiva-social). Estas características no son novedosas e inéditas, pues han sido adscritas a la filosofía por algunas corrientes de visión social e histórica; lo novedoso es caracterizar así toda filosofía, incluso aquellas que se desinteresan explícita o implícitamente acerca de la sociedad en elaboraciones individualistas, abstractas o “universales”.

En segundo lugar, es una apertura de barreras parciales y discriminatorias. Ya se detectó que la filosofía no es “sectaria” sino individual-colectiva-social. Y no es una “tradición greco-euro-occidental”, sino actividad humana; decir “la filosofía nace en Grecia” es inevitable para griegos antiguos, europeos y occidentales que florecieron sobre las bases de la cultura helénica; pero hoy, a más de dos milenios y miles de kilómetros de distancia, ya no podemos pensar el mundo limitado al mediterráneo, a Europa o a occidente, por muy abarcante que sea su hegemonía. Si el mismo Aristóteles reconoció ideas filosóficas en poemas míticos, no hay lugar para negar que toda discursividad mítico-literaria tenga esa potencia, lo cual no significa titularles de filosofía, ni a sus autores de filósofos; en este sentido, sí hay filósofos que escribieron en formato de poema y verso, así como otros que



ARTÍCULO

filosofaron sólo en oralidad, es decir, ágrafos que no escribieron. Por lo que los caracteres “discreto” y “sistemático” deben significar una consistencia específica de la filosofía, que no se obtiene sólo al argumentar a posteriori para discriminar otros discursos. Pero derrumbar las barreras conceptuales que impone el grieguismo no es defenestrar la filosofía griega y toda su influencia histórica que ha llegado a hegemonía actual; lo único que sucede es la renuncia a la retórica fetichista que la pone como “originaria” y “única posible” por una superioridad cognitiva atribuida de forma etnocéntrica-colonial. Con ello, la filosofía griega seguirá siendo el pilar de la filosofía, a menos en occidente, pero sólo por ser la más conservada, estudiada, repetida y referenciada históricamente. El derrumbe de barreras no significa quitar nada a la filosofía, su disciplina o su historia, sino el abrir la posibilidad de detectar otras filosofías, otras prácticas, otras aplicaciones que serían imposibles o incomprendidas en la visión grieguista.

53

En ese sentido, como tercer y último lugar, la idea generalista establece una apertura de tareas. La conceptualidad primigenia aportó los primeros elementos para entender y practicar la filosofía entre los griegos, pero, en su carácter difuso e intercambiable, permitió la emergencia de múltiples y dispersas definiciones particulares; donde cada corriente sólo explica su propia postura y no las demás, a las cuales adversa o a veces descalifica: “eso no es filosofía”. Entonces, a la fecha persiste una conceptualidad difusa y dispersa en términos variables desde múltiples definiciones con los que se entiende la filosofía. El aclarar esa conceptualidad sería posible para una comunidad con conocimiento de las filosofías históricas, con



ARTÍCULO

recursos y articulación organizativa; pues bien, esa comunidad existe. Hoy, los filósofos ya no son pensadores dispersos que se sostienen individualmente con diferentes ocupaciones como en antiguos tiempos, sino profesionales contratados para hacer filosofía en universidades públicas sostenidas por el Estado. Puede ser que, por encima de la inercia de enseñar, investigar y de las tareas burocráticas, el gremio filosófico abrace la indefinición de su disciplina como una tarea latente; la cual, no será respondida desde otra disciplina científica o social, ni por antiguos griegos o corrientes de otras épocas y lugares, pues claramente cada una explica su propia filosofía y no a la filosofía. Porque si hay una disciplina filosófica, ahora desde la idea generalista, se entiende que es a causa de su carácter general como actividad humana y no por su dispersión colonial occidental. Hasta la fecha cada filósofo académico se ha contentado con abrazar una corriente con sus objetivos, pero la visión humana implica una colaboración intrínseca de la filosofía entre individuos, colectivos y sociedades. Lo mismo en la disciplina, que hasta ahora se ha contentado con fomentar y albergar corrientes sectarias, pero su mero formato implica una congregación gremial cooperativa. Entonces, la actualización de su concepto es posible materialmente para su gremio que tiene sustento por el Estado, es requerida desde el compromiso social de su disciplina, es necesaria para cumplir el formato disciplinar, y es oportuna frente a las indefiniciones y vacíos de su concepto instituido. La actualización conceptual de la filosofía es posible-requerida-necesaria-oportuna desde la idea generalista que abre y derrumba las barreras del concepto instituido, teniendo enfrente el aclarar el cómo se hace su “intelectualización”, ya no diluida en una lista arbitraria de actividades mentales, sino describiendo la



ARTÍCULO

emergencia y consistencia de su ejercicio discursivo como vía para aclarar su método disciplinar. Ante la falta de precisión en qué “actividad” es y su sentido “personal/trascendente”, que no se explica “porque nació en Grecia”, hay que describir concretamente su acontecimiento en los límites y contornos de su sentido difuso doble, así como su intermedio colectivo-social, con todo lo cual se pueda aclarar su objeto disciplinar. Y, por supuesto, falta llenar el vacío de su para qué existe, determinando cuál es su producto disciplinar concreto, así como su relación con las demás disciplinas y su rol social. Con todo esto, se podrá comprobar si se abarca la inaudita magnitud de pensar la filosofía en toda la humanidad desde su especificación homo sapiens o es una emergencia histórica de condiciones socio-históricas generales, ya no puntuales de un lugar y fecha específicas. Esto ofrece la posibilidad de evaluar la disciplina completa, su enseñanza, planes de estudio, actividades profesionales y presencia social, ver si es posible fundarla correctamente por primera vez al cumplir su formato (objeto, método y productos) con rol social claro de cara a la sociedad que la sustenta financiada por el Estado. Finalmente, ver si es posible explicar, también por vez primera, la filosofía de forma clara y común en toda la sociedad, ya no sólo de forma dispersa entre su gremio, como una realidad participante del habitar humano histórico.

55

Decir la “filosofía es una actividad humana” no ofrece un concepto acabado, sino una apertura conceptual: abre una magnitud de concepción que abarca toda la humanidad, abre las barreras anti-filosóficas de la obsoleta discursividad grieguista mediante un argumento crítico, abre la actividad filosófica como discursividad



individual-colectiva-social y abre la posibilidad-requerimiento-necesidad-oportunidad de actualizar el concepto que pueda confirmar o no la dimensión humana general de la filosofía y su formato disciplinar.

CONCLUSIÓN

Decir “la filosofía nace en Grecia” no es una frase descriptiva, es la asunción de un concepto que delimita y estructura toda la visión, práctica y educación filosófica en la historia occidental, la que actualmente se concentra en su disciplina. Ante ella se presentan una serie de iniciativas divergentes que tienen articulación conceptual en torno a la idea de la filosofía como “actividad humana”.

56

Así, se establece una disyunción conceptual: mantener la inercia greco-euro-occidental condensada en la actual práctica disciplinar o cambiar a una perspectiva de la humanidad interrelacionada de forma planetaria, abriendo nuevas posibilidades teóricas, prácticas y educativas. Esa decisión corresponde a cada persona que lee este trabajo. Pero, para la disciplina, es posible construir un diálogo/discusión sobre la conceptualidad del origen en esta visión de disyunción, sea de forma colectiva con el gremio nacional.⁶

Ese diálogo/discusión se puede comenzar planteando una pregunta sencilla de respuesta sí/no: ¿estás de acuerdo con que la filosofía nació en Grecia?

⁶ Para México se propone un congreso nacional de filosofía en la página <https://conceptodefilosofia.org/>



REFERENCIAS

Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Gredos. Madrid.

Camino Macedo, F. (1999). Nota sobre la tradición doxográfica de los términos "filósofo" y "filosofía". *Areté*, 11(1-2), 13-30.
<https://doi.org/10.18800/arete.199901-02.001>

Cicerón, Marco Tulio. (2016). *Disputaciones Tusculanas*. Trad. Alberto Medina González. Gredos. Madrid.

Copleston, Frederick. (1981). *Historia de la filosofía*, Vol. I: Grecia y Roma. Trad. Juan Manuel García de la Mora. Ariel. Barcelona.

Cordero, Néstor Luis. (2009). *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*. Biblos. Buenos Aires.

Díaz, Eduardo. *Glosario Sánscrito*. Eco Granja. Chile. 2009.
https://www.academia.edu/31869610/Glosario_Sanscrito

Ferrater Mora, José. (1964). *Diccionario de Filosofía*. Tomo I (A-K). Sudamericana. Buenos Aires.

Gigon, Olof. (1985). *Los orígenes de la filosofía griega, de Hesíodo a Parménides*. Gredos. España.

Jámblico. (2003). *Vida pitagórica. Protréptico*. Trad. Miguel Periago Lorente. Gredos. Madrid.



ARTÍCULO

López Pérez, Ricardo. (2012). Homero y Hesíodo en el origen de la filosofía. *Cifra Nueva*, 025, 5-22. Universidad de los Andes.
<http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/35392>

Navarro Ramón, V. (2024). Hipótesis de problematización general de la filosofía actual en México. *Devenires*, 25(50), 137–177.
<https://doi.org/10.35830/devenires.v25i50.946>

Olivares Muñoz-Ledo, Ana. (2022). Caminos entre la diferencia: pensar la educación desde el rinrigaku de Watsuji Tetsurō. *Interpretatio. Revista de hermenéutica*, 7(2), 59-81. Epub 03 de marzo de 2023.
<https://doi.org/10.19130/irh.2022.7.2.00x27s0034>

Pradeau, J. F., & Rojas Peralta, S. (2020). ¿Qué es la filosofía?. *Revista De Filosofía De La Universidad De Costa Rica*, 59(155), 213–217.
<https://doi.org/10.15517/revfil.2020.44630>

58

Ramos Jurado, Enrique Ángel. (1980). Los filósofos griegos y Hesíodo. *Habis*, 10 y 11, 17-37. Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/29271>

Ramos Jurado, Enrique A. (1992). Los filósofos griegos entre la oralidad y la escritura. *Excerpta Philologica*, Vol. 02, pp. 59-70. Universidad de Cádiz.
<http://hdl.handle.net/10498/10382>

Samper, José Luis. (2014). Apuntes sobre los supuestos de la práctica filosófica. *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, n° 5, pp. 15-31.
<https://doi.org/10.12795/HASER/2014.i5.01>



ARTÍCULO

Yun, Qiao. Evolución y estructura del léxico chino: un enfoque cognitivo. Granada

Lingvistica. 2017. <https://infoling.org/biblioteca/Qiao-Yun-2017.pdf>